

porque las ventanas tienen barrotos — bolsas de plástico con parafina, palos de escoba envueltos con huaípe, impregnados con parafina y bombas Molotov.

### Los móviles

¿Un atentado — “de barbarie”, según se opinó — contra el arte o, como sospechó la Brigada contra Delitos Económicos de Investigaciones, que se hizo presente, relacionado con la empresa *Servicom*?

A pesar de que las oficinas de ésta quedaron seriamente dañadas por las llamas y el agua y perdiendo valiosos documentos, los más perjudicados son los artistas.

Se estableció que se salvaron únicamente siete obras de arte de las 200 que atesoraba la galería. Muchas de ellas se exhibían, unas las guardaban allí diversos

talmente en los lugares donde se colgaban, o bien en la oficina donde se guardaban. La misma suerte corrieron cuadros y arpilleras de la exposición “Navidad, siglo XX” que se montó con el apoyo de la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago. La mayoría de estas obras eran de modestas mujeres de grupos comunitarios poblacionales.

Al igual que un cuadro de Claudio Di Girolamo que logró ser rescatado de entre las llamas, los integrantes del conjunto Hindemith tuvieron suerte de no perder sus valiosos instrumentos. Acostumbraban a dejarlos en el local. Allí ensayaban y pagaban el arriendo con clases de música y recitales. Esta vez sólo el contrabajista Adolfo Flores había dejado allí su instrumento, pero lo puso en una pieza interior.

Sin embargo, al destruirse varias piezas del Taller —dirigido por la actriz María Cánepa— se dejó a muchos sin posibilidades de clases. Se pensaba en medio de la emergencia que momentáneamente los cursos de danza para niños podrían realizarse en el cercano Parque Forestal. Pero ésta no es solución para todos. Una de las afectadas era la folklorista Margot Loyola: su sala era una de las más deterioradas. Iba a clases de canto que ofrecía el tenor José Quilapi cuando se encontró de sopetón con las huellas del siniestro. Entre lágrimas, recordaba el sacrificio con que todos habían reparado la casa que arriendan. Cada recital o cualquier entrada se invertía en reparaciones y alhijamiento y hasta se construyó un teatro al aire libre en el patio.

Los artistas podían expresarse y trabajar juntos. La casa de Siglo XX (ERCILLA 2162) cada vez adquiría más

prestigio y en marzo la Unesco iba a concretar un aporte para comprar otros materiales.

A fines de semana, junto con poner en libertad al mayordomo del edificio, la juez Carmen Canales del Tercer Juzgado del Crimen, estaba en condiciones de anunciar la reapertura del local. Los 300 alumnos y los profesores expresaban sus renovadas esperanzas para un mayor esfuerzo. ■

## ATENTADOS

# Bomba de triple efecto

□ El Taller 666, la Galería de Arte de Paulina Waugh y una oficina comercial seriamente dañados por ataque incendiario

El jueves de la semana pasada resultaba patético observar cómo iban llegando alumnos y profesores a la casona del número 192 de la calle Siglo XX de Santiago. Grupos de personas en la vereda del frente y un carabinero de punto fijo en la puerta mostraban de lejos que algo había ocurrido. Al llegar a la entrada misma, sorpresa, tristeza e indignación: el que fuese hace años Liceo Baquedano mostraba las recientes huellas de un voraz incendio. El segundo piso estaba en gran parte destruido, había despojos hasta en la calle y el agua con que los bomberos contuvieron el siniestro pocas horas antes se filtraba por paredes y puertas.

Allí funcionaban desde hace menos de un año el Taller 666 (en el que se ofrecían cursos de teatro, música, danza, cine, folklore y expresión corporal), la galería de Arte de Paulina Waugh y, en el primer piso, el Servicio de Informaciones Comerciales, *Servicom*.

Dicha firma se encargaba de entregar informaciones confidenciales sobre la situación financiera de diversas instituciones, como Televisión Nacional, Frigorífico O'Higgins, Bengolea Hnos. y otros.

A las 00,30 horas de esa madrugada —según el parte de Carabineros— se había iniciado el incendio que, según un testigo, fue provocado por cinco individuos que se bajaron de dos autos, uno oscuro no identificado (se cree que un Fiat 125, azul) y un Austin Mini color rojo. Lanzaron al segundo piso —en el primero no se podía



### MISTERIO EN EL NUMERO 192 DE SIGLO XX Un acto de barbarie que perjudicó al arte

artistas, otras esperaban turno para ser enmarcadas y las restantes aguardaban las ofertas de los compradores. No había seguros comprometidos y su monto es incalculable. Un Rugendas, cuadros de Roberto Matta, Nemesio Antúnez, Pablo Burchard, Pedro Lobos, Fortunato San Martín, Juan Domingo Dávila y de artistas jóvenes como Carlos Leppé y Mario Irarrázaval se deformaron o se quemaron to-